



PARA LOS UNIVERSITARIOS

Venezuela **NO SE ARREGLÓ**

El Gobierno venezolano anuncia de manera rimbombante la celebración de un festival internacional de salsa que durante cinco días se llevará a cabo en Caracas. Mientras eso sucede los docentes y trabajadores universitarios venezolanos, reciben la noticia que se les ajustó el salario mensual entre 61 dólares (profesor nivel instructor) y 118 dólares (profesor titular); un obrero en el renglón más bajo ahora gana 29,50 dólares. La canasta alimentaria para el mes de febrero pasado, según el Centro de Documentación y Análisis Social de la Federación Venezolana de Maestros, estuvo en casi 455 dólares.

El malestar de los trabajadores y docentes universitarios se ha hecho sentir aun en la precariedad en que se encuentran. El Monitor del Observatorio de Universidades (#Monitor OBU) registró 22 acciones de protesta por mejoras salariales durante el primer trimestre de 2022. También están computadas 30 denuncias de violación de los derechos económicos y laborales en este período.

Otra arista del problema que contradice la supuesta normalidad a la que volvió el país, es el estado de la infraestructura de las universidades del sector público. El #Monitor OBU registró 27 hechos vandálicos en contra de las casas de estudio mientras los espacios de los recintos académicos se deterioran progresivamente por la falta de presupuesto para su mantenimiento y el hampa hace de las suyas reiteradamente. Desde que se anunció el estado de alarma por la pandemia del COVID-19 en marzo de 2020 hasta marzo de 2022, se registraron 106 denuncias de daños a las instalaciones. Para ese período el total de agravios entre robos y hurtos alcanzó el número de 267.

El Gobierno ha llamado a la vuelta a clases y la respuesta de los universitarios ha sido la protesta por unas condiciones de vida digna para ellos y sus familias, amén del clamor por la reconstrucción de las instalaciones donde se imparten las clases y se llevan todos los procesos administrativos. La Ciudad Universitaria es solo una parte de la universidad venezolana, que requiere una urgente inversión para el rescate de su infraestructura.

La entrada más económica a uno de los últimos conciertos de Caracas costó 35 dólares, la mitad del sueldo de un profesor instructor. Un obrero que presta servicios en una casa de estudios a nivel superior, debería dejar su salario completo y conseguir 5 dólares más para pagar el boleto a un espectáculo como ese.

No es tiempo de fiestas para los universitarios venezolanos.